

XVI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXXI Jornadas de Investigación. XX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. VI Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. VI Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2024.

El inconsciente y la familia: entre destino y contingencia.

Pozzer, Federico.

Cita:

Pozzer, Federico (2024). *El inconsciente y la familia: entre destino y contingencia*. XVI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXXI Jornadas de Investigación. XX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. VI Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. VI Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-048/401>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/evo3/aqx>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

EL INCONSCIENTE Y LA FAMILIA: ENTRE DESTINO Y CONTINGENCIA

Pozzer, Federico

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

En el presente informe se intentará hacer una articulación entre el concepto de inconsciente y su relación con la familia, en la primera y en la última enseñanza de Lacan. Dicha articulación implicará un pasaje del inconsciente estructurado como un lenguaje, bajo las leyes de un orden cerrado y la familia puesta en término de significantes, funcionando simbólicamente en los términos del Edipo, la metáfora paterna, el sentido y la ley; al inconsciente real en tanto lenguaje como enjambre de S1 sueltos y el estatuto de lo familiar en tanto obscenidad que afecta el cuerpo del sujeto mediante su libidinización, como momento lógico previo a la instauración de la ley, en términos de lo real como sin ley y fuera de sentido.

Palabras clave

Inconsciente - Familia - Lenguaje - Lalegua

ABSTRACT

THE UNCONSCIOUS AND THE FAMILY:
BETWEEN DESTINY AND CONTINGENCY

The present report will try to articulate the concept of the unconscious with its relationship to the family, in the first and last teachings of Lacan. Such articulation will involve a passage of the unconscious structured as a language, under the laws of a closed order and the family put in terms of signifiers, functioning symbolically in the terms of the Oedipus, the paternal metaphor, the sense and the law; the real unconscious in both the language as a loose S1 cluster and the status of the familiar in such obscenity that affects the body of the subject through its libidinization, as a logical moment prior to the establishment of the law, in terms both of the real and the unlawful and the out of sense.

Keywords

Unconscious - Family - Family - Lalegua

En los primeros momentos de su enseñanza, Lacan define a la estructura como: "...un grupo de elementos que forman un conjunto co-variante"^[1]. Los elementos de dicho conjunto serán los significantes que, alrededor de una falta, podrán co- variar, permutar mediante una relación. Por otra parte, definirá al inconsciente como discurso: "...el inconsciente es el discurso del Otro"^[2], siendo este Otro un Otro histórico, quien aloja al niño en su deseo y por lo tanto, será un Otro familiar. Este Otro es un lugar, el lugar de la palabra, quien traducirá las necesidades del niño en términos de demanda, quedando el deseo como el resto de lo que de la necesidad no pueda ser convertido en demanda. Por medio de la instauración del significante del Nombre del Padre en la metáfora paterna, dicho inconsciente tendrá un funcionamiento bajo una legalidad, la ley del padre y del lenguaje. Las funciones maternas y la paterna, serán conceptualizadas en términos significantes, ubicando a los padres en relación a funciones simbólicas articuladas que harán a la filiación del sujeto en el universo simbólico y en una historia, inscribiéndolo en una genealogía, posibilitando un no anonimato.

Las leyes del lenguaje, son las que posibilitarán que sus unidades estén: "...sometidas a la doble condición de reducirse a elementos diferenciales últimos y de componerlos según las leyes de un orden cerrado"^[3], haciendo funcionar al inconsciente como cadena significativa bajo los dos modos de producción de significación: la metáfora, sustitución de un significante por otro significante; y la metonimia, conexión entre uno y otro, realizando Lacan una equiparación de estas últimas a las leyes que inconsciente freudiano descubrió en la interpretación de los sueños: condensación y desplazamiento, respectivamente. Vale decir que nos brinda la definición de un inconsciente sometido a condiciones y leyes. Desde este punto de vista, los padres aparecen entonces, como funciones de discurso, refiriendo Lacan que: "...Lo esencial es que la madre fundamenta al padre como lo que está más allá de su ley, la ley de ella, y de su capricho, a saber, pura y simplemente, la ley propiamente dicha"^[4].

Esta conceptualización tenía la orientación de producir un corrimiento desde el registro imaginario hacia el simbólico. En lo imaginario, según Lacan, se habían perdido los posfreudianos, quienes pensaban a las funciones de la familia desde el plano de la realidad, en término de "padres buenos" o "padres malos", desde la perspectiva de sus comportamientos y de la fenomenología descriptiva. Tenemos entonces un inconsciente estructurado como un lenguaje y regido por la ley del padre: "...este

Otro (...) como significante que instauro la legitimidad de la ley o del código”.

En su última enseñanza, Lacan ya no verá como un impasse sólo el hecho de quedarse pegado a lo imaginario, sino que podríamos pensar que la problemática será como no quedarse pegado en el registro simbólico, buscando ir hacia: “...algo que va más lejos que el inconsciente”^[vi]. Desde esta perspectiva, la clínica psicoanalítica tendría que poder orientarse por lo real, dado que si un análisis tiene en cuenta sólo lo simbólico, corre el riesgo de ser interminable, de quedarse sólo en el sentido y en la búsqueda eterna de la verdad, deviniendo de este modo una estafa, una estafa que no salga de la mentira, que no produzca efectos en la economía libidinal y al respecto dirá que: “...La orientación de lo real (...) forcluye el sentido”^[vii]

En función de lo antes mencionado, Lacan irá dando una nueva definición del inconsciente, pasando el mismo a ser lo que con la lectura de J-A Miller denominamos inconsciente real en tanto: “similar al (...) traumatismo”^[viii]. En este sentido, el inconsciente, de estar estructurado como un lenguaje y con leyes, pasará a ser un enjambre de S1 que no significan nada y que además carecen de ley. Es un inconsciente que va más allá del Edipo y la Ley del padre, marcando el camino, esta vez, no del mito hacia la estructura, sino más bien, de la estructura (significante) a lo real, más allá de la producción de sentido. Es en esta dirección a la que nos orienta cuando manifiesta: “Esto es el inconsciente. Defino este saber - lo asumo-, rasgo que emerge como novedoso, como algo que solo puede plantearse a partir del goce del sujeto”^[viii]

Un enjambre implica un agrupamiento de insectos que se juntan pero que no tienen relación entre sí, es un agrupamiento temporario para producir determinada función, tal como las abejas en su colmena, pero sin interacción. Cada uno es uno, no forman una sociedad, no interactúan mediante relaciones. En esta línea, el inconsciente real como enjambre de S1 sueltos, es también un agrupamiento de elementos, de marcas, que no producen interacción, no hay relación; a diferencia del concepto de estructura de la primera enseñanza, en donde los elementos, co-varían, interactúan bajo un ordenamiento, bajo condiciones y una ley; en cambio: “...El verdadero real implica la ausencia de ley. Lo real no tiene orden”^[ix]

Ir más allá de las leyes del lenguaje no implica, sin embargo, que la función de la familia no siga siendo determinante desde la lectura de Lacan. Sólo que desde el inconsciente real, más bien funcionaría como una marca en el cuerpo que genere circuitos de satisfacción. En este sentido, Lacan refiere que: “Los padres modelan al sujeto en esa función que titulé como simbolismo. Lo que quiere decir, estrictamente, no que el niño sea el principio de un símbolo, sino que la manera en que se la ha sido instilado un modo de hablar, no puede sino llevar la marca del modo bajo el cual lo aceptaron los padres”^[ix]

De este modo, el análisis irá de lo necesario de la determinación simbólica del sujeto, a lo contingente de su encuentro con

lalengua, a aquél modo en que un sujeto fue aceptado por los padres. Esto no implica que Lacan rechace su concepto de estructura, pero su última enseñanza se interrogará acerca de la anterioridad lógica de dicha estructura, en los elementos sueltos, allí donde “*Haiuno*”^[x], lógicamente anteriores a la concatenación. La anterioridad lógica del inconsciente simbólico y sus leyes, que ya funcionarían como una especie de defensa frente al goce. Lalengua, en ese punto será lo obsceno y la neurosis convertirá a esas marcas de familia en un destino. Respecto a esto dice Lacan: “...Creemos que decimos lo que queremos, pero es lo que han querido los otros, más específicamente nuestra familia, que nos habla (...) Somos hablados y, debido a esto, hacemos de las casualidades que nos empujan algo tramado (...) Hay, en efecto, una trama- nosotros la llamamos nuestro destino”^[x] El encuentro con lalengua es contingente, y de esto que viene del Otro de la familia, de su discurso y sus goces, los seres hablantes hacen su destino convirtiendo a lo contingente en necesario. Se hace un destino con esas contingencias obsenas que provienen de la historia de la familia y sus contingencias en el campo de la satisfacción pulsional, dicho destino se produce al darle sentido a las marcas sin sentido.

Lalengua sería una especie de protolenguaje, El lenguaje intenta que haya comunicación, pero lalengua: “...sirve para otras cosas muy diferentes de la comunicación. No los ha mostrado la experiencia del inconsciente, en cuanto está hecho de lalengua, esta lalengua que escribo (...) para designar lo que es el asunto de cada quien, lalengua llamada, y no en balde, materna”^[xi] Designa un modo de gozar que es obsceno en tanto tiene que ver con los asuntos de familia y con cómo un sujeto se las arregla con ese modo de gozar que le ha sido producido azarosamente por el discurso familiar. Es una obscenidad porque está por fuera de la ley y el ordenamiento significativo y porque no sirve para comunicar sino para gozar. De este modo, de aquello de lo que se gozaría sería entonces con algo del orden de lo familiar, previo a lo simbólico del Edipo. Lacan dice al respecto que: “Lalengua, cualquiera sea, es una obscenidad, lo que Freud designa (...) como la obtrescena, como la otra escena que el lenguaje ocupa por su estructura, estructura elemental que se resume en la del parentesco”^[xiv]

Freud buscaba en sus pacientes la vivencia sexual prematura y traumática y en el discurso de las histéricas siempre había una escena que manifestaba cierta relación de abuso dirigido a ellas por parte de un adulto, las más de las veces de un familiar. Lacan pensará al trauma en términos de lo traumático del encuentro con lalengua, que siempre es intrusiva y que viene del Otro. Es interesante pensar la dimensión del abuso no en términos de algo efectivamente acontecido en la realidad (cuestión que ya había notado Freud cuando conceptualizó la realidad psíquica y que de ningún modo desmiente que existan casos en los que sí se hayan producido), sino de la intrusión de lalengua marcando el cuerpo y determinando una modalidad de goce que está en relación a los asuntos de familia, y en ese sentido el ser

hablante siempre estaría en posición de “abusado”, en tanto y en cuanto la posición siempre es pasiva con respecto a la intrusión del parásito que es la lengua, al “traumatismo” antes mencionado.

“No hay relación sexual”, dirá Lacan, porque “...es estrictamente imposible que la copulación de dos cuerpos haga de ellos uno solo”^[xvi], ello a consecuencia de que el lenguaje perturba la animalidad del ser humano, haciendo que se pierda el goce mítico, el goce todo que implicaría justamente que haya relación sexual por la vía del instinto. “Replegando el inconsciente sobre lo Simbólico, es decir sobre lo que por el significante hace agujero (...) me parece importante por nuestra misma práctica, la que está lejos de poder contentarse con una oscura referencia al instinto”^[xvii] Es por ello que Lacan dirá que: “La relación sexual, no la hay, pero eso no va de suyo. No la hay, salvo incestuosa. Es muy exactamente eso lo que me adelantó Freud- no la hay, salvo incestuosa, o asesina”^[xviii] dado que implicaría lo más cercano a ese momento mítico en donde la modalidad de gozar con el cuerpo fue inscripta por el discurso de la familia. Y que por eso Lacan manifiesta que: “...que el analizante no hable más que de eso porque sus parientes próximos le han enseñado la lengua”^[xviii]

A modo de corolario, podríamos aventurarnos a decir que un análisis sería una “desfamiliarización”, en el sentido de desembrollarse de los asuntos de familia, en los dos aspectos del inconsciente, dado que tanto el sentido del inconsciente simbólico es un sentido que viene del Otro y también las marcas del inconsciente real, que tocan el cuerpo, ya que el Otro marca con sus palabras pero las mismas portan goce que tiene efectos en el cuerpo. Por ello Lacan hablará de la invención de un significante nuevo en el fin de análisis, dado que al haber vaciado de sentido su inconsciente: “Un significante nuevo que no tendría ninguna especie de sentido, eso que sería lo que nos abriría a lo que (...) yo llamo lo real”^[xix] Al haber llegado al inconsciente real como pura marca, como puro acontecimiento, el sujeto se encontrará con las marcas del goce, real, fuera de sentido y con ello tendrá que: “...Saber hacer allí es otra cosa que saber hacer- eso quiere decir “desembrollarse”^[xx], saliendo del embrollo familiar. Desde esta perspectiva, un fin de análisis será encontrar un significante nuevo, una marca que no tenga que ver con el discurso de la familia, dejar de ser hablado por la familia por medio de la identificación al síntoma como aquello más singular y no familiar.

NOTAS

[i] Lacan, J. El Seminario. Libro III: “Las Psicosis”. Buenos Aires. Paidós. P. 261.

[ii] Lacan, J. Escritos II: “De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis”. Buenos Aires. Siglo XXI. P. 525.

[iii] Lacan, J. Escritos I: “La instancia de la letra en el inconsciente, o la razón desde Freud”. Buenos Aires. Siglo XXI. P. 469.

[iv] Lacan, J. El Seminario. Libro V: “Las formaciones del inconsciente”. Buenos Aires. Paidós. P. 154.

[v] Lacan, J. El Seminario. Libro XXIV: “L’Insu que Sait de L’Une-Bévue S’Aile Á Mourre”. Buenos Aires. Versión Íntegra. P. 9.

[vi] Lacan, J. El Seminario. Libro XXIII: “El sinthome”. Buenos Aires. Paidós. P. 119.

[vii] Millet, J-A: “El ultimísimo Lacan”. Buenos Aires. Paidós. P. 18.

[viii] Lacan, J. El Seminario. Libro XIX: “... O peor”. Buenos Aires. Paidós. P. 77.

[ix] Lacan, J. El Seminario. Libro XXIII. Op. Cit. P. 135.

[x] Lacan, J. Intervenciones y textos II: “Conferencia en Ginebra sobre el síntoma”. Buenos Aires. Manantial. P. 124.

[xi] Lacan, J. El Seminario. Libro XIX: “... O peor”. Buenos Aires. Paidós. P. 125.

[xii] Lacan, J. El Seminario. Libro XXIII: “El sinthome”. Buenos Aires. Paidós. P. 160.

[xiii] Lacan, J. El Seminario. Libro XX: “Aun”. Buenos Aires. Paidós. P. 166.

[xiv] Lacan, J. El Seminario. Libro XXIV: “L’Insu que Sait de L’Une-Bévue S’Aile Á Mourre”. Buenos Aires. Versión Íntegra. P. 41.

[xv] Lacan, J. El Seminario. Libro XIX. Op. Cit. P. 76.

[xvi] Lacan, J. El Seminario. Libro XXII: “R. S. I.” Buenos Aires. Versión Íntegra. P. 171.

[xvii] Lacan, J. El Seminario. Libro XXIV: “L’Insu que Sait de L’Une-Bévue S’Aile Á Mourre”. Buenos Aires. Versión Íntegra. P. 37.

[xviii] Op. Ci. P. 42.

[xix] Op. Cit. P. 54.

[xx] Op. Cit. 21.